



Enrique (Jimmy) Love Mendivil. Entre las labores de cobrador, ayudante de banco y compra de algodón transcurrió parte de su juventud. No eran muchos los vehículos automotores que por esos años circulaban en Huatabampo, a lo máximo 40. Roberto le compró su primera "troca" en 1954 a Rafael "torbellino" Toledo, lo que le facilitó mucho las cosas para ampliar sus horizontes en materia de negocios. De la cultura del esfuerzo auténtica, empezó a sembrar en tierra comprada -13 has. - por el rumbo de Cebampo al ex agente fiscal Eduardo Vizcarra, y empezó a combinar el trabajo en el banco con la agricultura, -una carrera que lo llevó a trabajar la tierra durante más de 50 años- y que lo llevó a conocer todo tipo de vicisitudes en la labor agrícola: plagas, sequía, heladas, malos precios, coyotaje, etc. Decía que nunca se mareó con los ingresos obtenidos de la agricultura, Su manera de vivir y su austeridad provenían según sus propias palabras; "de la forma en cómo se forjó y de la manera cómo entendió la dureza de la vida en sus inicios con sus hermanos y con

la necesidad de superar sus propias condiciones de vida personal y familiar." Entendió pronto que "farolear" y el llevar trenes de vida frívolos, presuntuosos y sin sustento no llevaba a nada bueno. Según él: "Supo cuidar y valorar cada paso que daba y cada peso que ganaba". A principios de los cincuenta conoció a Elva Planagumá Gastélum, servidora pública en oficinas del gobierno estatal y maestra de preescolar. Se casó con ella en 1955 y vivieron primero en una casa propiedad de Manuel Almada por la calle Madero, hasta que con un préstamo bancario construyó la modesta casa donde siempre vivió, por la Matamoros entre Juárez y Zaragoza. Combinó el trabajo de la agricultura con la participación social a través del Club de Leones, -le tocó apoyar la compra de la llamada cueva de los leones- en tiempos en que los clubes de servicio realmente se vinculaban con las necesidades de la gente y actuaban en consecuencia. Roberto iba a cumplir 89 años el

próximo 27 de mayo. Supo vivir su productiva vida. Tanto en su casa como en el vestir como en sus comidas, en su carro, sus pasatiempos, su familia y en sus actividades privadas, en su persona siempre predominó la sencillez. Así fue toda su vida. Cada vez que le preguntaban, decía que "nunca tuvo una particular obsesión por la acumulación de dinero o bienes, pero sí para lograr lo necesario para educar y alimentar bien a sus hijos". Sus hijos Roberto, José, Horacio, Mario y Carlos -a quienes siempre presumía- que nunca les había faltado nada, lo supieron muy bien. ¿Cómo era? "positivo, honrado, derecho y trabajador, siempre lo calificaron así quienes lo conocieron". A pregunta expresa y ya fuera del poder, siempre sostuvo vivir: "sin rencores, sin odios, sin ningún sentimiento encontrado", de ahí su salud, su excelente sentido del humor, su longevidad y su lucidez. Lo recordaba todo, y vivía la emoción -y la tristeza por los amigos que extrañaba- en cada uno de sus recuerdos, de los paisajes, los sabores

y colores de su tierra y las personas en cada una de sus palabras. Roberto murió el pasado 2 de enero a las once de la noche en Huatabampo. La muerte es y seguirá siendo un misterio, pero cuando nos faltan los seres humanos como Roberto, uno experimenta ese vacío que provocan más las preguntas sin respuesta, que las explicaciones que se reciben. Su ejemplo perdura y ha sido referente del buen ser humano y del gobernante honesto y capaz, virtudes muy escasas en estos tiempos. Él fue así, seguramente porque nunca tuvo la vida resuelta de antemano ni por herencias, ni por apellidos, ni por golpes de suerte. Su vida estuvo marcada por el trabajo duro y constante, el esfuerzo personal y una vocación de servicio a los demás -en distintas facetas- de más de 70 años. Descanse en paz Roberto Rosas Ibarra, Lo vamos a extrañar.

**Presidente de la Fundación
Colosio. Correo:
bulmarop@gmail.com**

